



Entrevista

Vilma Tapia Anaya*

Entre las voces de la poesía de mujeres bolivianas de la actualidad se distingue la de Vilma Tapia Anaya (La Paz 1960) por su cuidadosa elaboración de un lenguaje depurado y transparente, un lenguaje que transforma vivencias en imágenes de hondo contenido humano. De ella escribió Alba María Paz Soldán refiriéndose a su nuevo poemario *La fiesta de mi boda* (2006): “Con este libro la poesía de Vilma Tapia Anaya confirma la solidez de una escritura que se sustenta en la exploración de su mundo interior y en la búsqueda de una expresión que ilumine la realidad. Precisamente, la escritura de esta poeta se caracteriza por lograr en la fugacidad del instante, este efecto de iluminación”⁵⁰.

Para este volumen de *Nuestra América* dedicado a Bolivia, Vilma Tapia Anaya nos ha hecho llegar siete poemas de la sección “Andamiajes” de su último libro y nos ha concedido esta breve entrevista.

MTML: ¿Cómo y cuándo llegaste a la poesía?

VTa: No recuerdo bien. La poesía estaba muy presente en mis días de la infancia, de diferentes maneras. Desde muy niña escuchaba a mi padre repetir algunos poemas de memoria, lo escuchaba leer poesía para mi madre, para mis hermanas y para mí. En casa se escuchaba música clásica más que ninguna otra, era habitual que las primeras horas de las mañanas de los fines de semana nos paseemos todos en ropa de dormir y saltos de cama escuchando la música que hacía tocar mi padre. Sí, creo que la música inauguró mi relación con la poesía. Mi madre era la que elegía los libros que nos acompañarían durante las vacaciones. Viajábamos de La Paz a Cochabamba, nos quedábamos en el campo, en la Pastoral que era como mi abuelo materno bautizó a su granja en homenaje a la sexta sinfonía de Beethoven, por las noches encendíamos fuego en la chimenea y mi padre leía para todos, novelas enteras. Y en qué novela clásica la poesía no hace sus apariciones. Pienso en algo. Es algo que ya pensé antes, después que me hicieron una pregunta parecida a la que me haces ahora. Pasaba largas horas en la biblioteca de mi padre,

* Vilma Tapia Anaya. (La Paz 1960). *Del deseo y de la rosa* (1992); *Corazones de terca escama* (1995); *Oh estaciones, oh castillos* (1999); *Luciérnagas del fondo* (2003); *La fiesta de mi boda* (2006). Contacto: tapianaya@hotmail.com

⁵⁰ En *La fiesta de mi boda*. La Paz, Plural editores, 2006.



me gustaba leer los lomos de los libros, una y otra vez, era muy pequeña para interesarme por más, me contentaba con leer „*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, La miseria de la filosofía, Viñas de ira, Por quien doblan las campanas, Sueño de una noche de verano, Sueño de una noche de verano*“ frases que se multiplicaban en mí de diversas maneras, con todas las posibilidades de mi imaginación. Creo que todos esos títulos de libros fueron los primeros versos de mi poema.

MTML: Tu poesía está poblada con imágenes y metáforas que se podrían describir como escritura femenina, ¿hay en tu trabajo una intención de elaborar un lenguaje con voz propiamente de mujer?

VTA: No, no existe tal intención, tampoco tuve esa intención antes, en mis primeros poemas. En mí la poesía es un instrumento de conocimiento, aunque éste no se cumpla pleno, aunque éste no ocurra como yo esperaba que me fuese dado. En la poesía busco conocer, conocerme, explicar nuestra condición humana en el mundo. En esa búsqueda era inevitable que el cuerpo se manifestara, el cuerpo como vehículo de nuestra experiencia del vivir. Nuestra experiencia del vivir está en muchas maneras determinada por nuestro cuerpo. Yo digo desde lo que soy, cuerpo de mujer incluido.

MTML: En contraste con gran parte de la poesía boliviana donde predomina el tono menor, tu poesía irradia luminosidad y esperanza. ¿De dónde tomas esa inspiración positiva?

VTA: De la poesía misma. Ahí sí hay una intención, una búsqueda. Y las búsquedas no hallan todo el tiempo. Pero, pienso que la poesía se cumple en su potencia metafórica. En su posibilidad de trasladarnos hacia ese claro de luz en medio del tupido bosque, hacia la médula más radiante, por tanto, espejo de otra cosa, libre de realidad.

MTML: ¿En qué medida crees que tu poesía está conectada con la realidad boliviana o latinoamericana?

VTA: Así como el cuerpo se hace presente en nuestra voz, el paisaje y nuestros otros próximos están también presentes. Son parte de nuestra estructura. Mi lenguaje poético se modula día a día asimilando en él mismo los colores de la cordillera del Tunari, el amarillo de las retamas, los verdes múltiples del valle en el que vivo. Igual, se hace de los colores con los que la gente se viste y pinta las fachadas de sus casas. A pesar que lo común es que no se las pinte. Las casas son de barro y se mantienen del color del barro. La mayoría de las casas de mi país son de barro y no están pintadas. Son casas pequeñas, con puertas y ventanas pequeñas para que el viento no entre en ellas. Son casas que están colgadas de los cerros o apretadas unas al lado de las otras sobre calles muy angostas.



Y las casas de las zonas tropicales de mi país están rodeadas de enormes hojas, hojas que pueden tener el ancho que se alcanza con los brazos extendidos en cruz. Son casas que tampoco están pintadas, no tienen puertas ni tienen ventanas ni paredes, se apoyan en plataformas de madera que se sostienen en troncos, a cierta altura del piso para evitar los bichos y las inundaciones, eso sí, tienen fuertes techos que protegen del sol y de las lluvias. Todos los días, desde que abro los ojos, veo la cordillera azul y veo la luz del cielo de mi país, a un lado puedo divisar algunas casas, grandes, con las fachadas pintadas de elegantes colores, y al otro lado veo las casas de barro. Es mi paisaje cotidiano. Desde que despierto. Creo que aunque la poesía logre en algunos poemas trasladarme más allá, rescatarme, todo movimiento parte de la realidad, la realidad boliviana de la que soy testigo.

MTML: En tu poesía hay una fuerte presencia de la naturaleza. ¿Por qué?

VTA: No sé bien. En Bolivia todavía la naturaleza respira ampliamente, hay lugares que no han sido tocados por la cultura. Por el tipo de trabajo que realizo viajo con mucha frecuencia, me desplazo entre la naturaleza para llegar a las poblaciones donde realizo mis actividades. Hace unos meses cambié de región, del trópico de Cochabamba me trasladé a Tiraque, un pueblo del Valle Alto. Para llegar a él se debe recorrer un camino de un paisaje extraordinario, húmedas quebradas, bosquecillos de eucaliptos, montañas altas y menos altas. Durante el primer viaje, mientras contemplaba el paisaje, sentía que mi corazón se arrodillaba y agradecía por esa posibilidad, la posibilidad de estar ahí, recorriendo esa maravillosa presencia de la naturaleza. Es una emoción que se repite, alguna vez que cruzo un río del Chapare, alguna vez que me tiendo sobre el pasto para mirar, desde abajo, pasto, troncos, ramas y nubes. Quizá por eso.

MTML: Los poemas que estamos publicando a continuación los dedicas a la memoria de la poeta y amiga Blanca Wiethüchter, ¿nos puedes decir por qué?

VTA: Es un conjunto de poemas que empecé a escribir cuando ella todavía estaba, pensé que podían ser un libro, un libro que estaría dedicado a ella, porque sí, por la admiración y el cariño que siento por ella. Fueron haciéndose desde la reflexión sobre la escritura, el territorio que compartíamos y que dio paso a nuestra amistad. Después empecé a darme cuenta que los poemas empezaban a decir sobre algo más. Sobre algo que en ese momento ella vivía con una conciencia conmovedoramente privilegiada. La luz que ella tenía ese momento hizo que los que estábamos cerca pudiéramos ver algunas cosas. Quizá veladamente, fragmentada, incompleta, torpemente, pero, pude ver esos poemas gracias a ella.

Abril 2007

